

María Teresa ROMÁN, *Diccionario de las religiones*, Alderabán Ediciones, Madrid 1996, 346 pp., 15 x 21, ISBN 84-88676-19-0.

La autora afirma en una de las dos páginas introductorias que «la intención de este diccionario es suministrar a cualquier persona interesada por las religiones, definiciones y descripciones claras, correctas y concisas de los conceptos religiosos sin ninguna restricción. Están representados en el diccionario un gran número de concepciones filosófico-religiosas antiguas y modernas de Oriente y de Occidente» (p. 10). Se trata, pues, de una obra de divulgación: un cierto vademécum orientativo, destinado preferentemente al gran público.

En general, las descripciones escuetas de las diversas voces no incurrir en flagrantes errores, aunque la expresión no siempre es clara (vid. *Jerusalén* y el equívoco acerca de las relaciones entre los cuatro Patriarcados). Aflora en ocasiones una concepción discutible de la fe cristiana: así, en la voz *Jesús*, se afirma «Lo que Jesús, como personaje histórico, hizo y enseñó ha quedado oscurecido en los evangelios debido a las miras apologéticas y teológicas de sus autores y los destinatarios de la obra de estos» (p. 177).

José M. Otero

Ulrich SCHNEIDER, *Der Buddhismus. Eine Einführung*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1997, 221 pp., 12 x 19, ISBN 3-534-07870-5.

Esta Introducción a la historia del budismo, que cuenta ya con cuatro ediciones, resulta sumamente útil por su

claridad expositiva, su sistematicidad y sobre todo por su continua referencia a fuentes históricas, examinadas científicamente.

Tras discutir algunas cuestiones metodológicas, se aborda la cuestión de cómo fue realmente el Buda de la historia; siempre utilizando críticamente las fuentes, se describe la formación de un *Buda legendario*, descrito por los documentos que el Autor denomina «2º ámbito de fuentes», cuyo núcleo sería el Mahaparinivana-Sutra y otros escritos datables fundamentalmente dos siglos tras la muerte de Buda (p. 51).

Enseguida se pasa a la cuestión de la doctrina enseñada por Buda. Se estudian sus raíces hindúes y sus dimensiones cosmológica, metafísica y ética. Como es sabido, los textos fundamentales al respecto son el «Sermón de Benarés» y la exposición de «Las cuatro nobles verdades» (la cual presenta una doble versión, esotérica y exotérica).

La dimensión sociológica del movimiento promovido por Buda es fundamental y su marca distintiva es la institución del monacato y su relación con los budistas que no son monjes (cap. 3).

El cap. 4 está dedicado a la historia del budismo: los tres primeros «concilios», su expansión y la diferenciación en diversos movimientos, la cual comienza —según las propias fuentes budistas— en el año 110 tras la muerte de Buda (p. 136).

El movimiento más importante socialmente —el *Mahayana*— merece un análisis detallado en el 5º y último capítulo.

El Autor afirma rotundamente que el budismo no se puede comprender adecuadamente como un mero fenómeno sociohistórico: ha de ser entendi-